



La mayoría de los dominicanos ni siquiera conocía la existencia de dos pequeñas aldeas de su país llamadas Rincón Claro y Los Manatíes. La prensa popularizó el nombre de esos lugares al destacar la macabra noticia de que la gente se estaba muriendo misteriosamente en ellos. Rumores y conjeturas achacaban estas muertes a una enfermedad epidémica desconocida, al trabajo de brujas, a manos criminales, o quien sabe a que otra razón azareña.

Investigaciones combinadas de las autoridades civiles, militares y sanitarias, concluyeron que los aldeanos morían de envenenamiento con una sustancia de alto poder mortífero llamada parathión. Este fosfato orgánico de olor a cebollas fue descubierto por los alemanes durante la segunda guerra mundial. Planeaban usarlo contra los aliados en la llamada guerra química.

Se estima que sólo 50 miligramos de parathión pueden matar a una persona de 125 libras de peso. Dieciséis caballos y ocho bueyes murieron instantáneamente al tomar agua de un río donde se lavaron las bolsas plásticas que contenían este fosfato. El parathión llegó a Rincón Claro y Los Manatíes como preservativo de granos para la agricultura. Los aldeanos se comían estos granos en vez de sembrarlos.

Las propiedades del parathión y sus efectos se asemejan, y en veces contrastan, con otro veneno de poder mortífero mucho mayor. Nos referimos al pecado, veneno insidioso, corrosivo y letal, cuyos efectos son más devastadores que los del parathión.

El parathión tiene un poder contaminante muy alto. Con relativa facilidad contamina los alimentos, las bebidas, los utensilios de cocina, instrumentos de labranza, los lechos y demás. La persona absorbe el veneno por la piel, por la boca o la nariz. El pecado también como el parathión, tiene un alto poder contaminante. Tan grande es su poder que ha logrado abarcar a la humanidad entera y no solamente a los habitantes de los dos parajes dominicanos. El parathión solo afecta las personas que hacen directo con-

Después de leer este folleto páselo a su prójimo. Mejor todavía, si cree en el valor de su mensaje, llévelo a una imprenta para que se lo multipliquen. ¿Qué de fotocopiarlo? ¡Vea que muchos de sus prójimos recibían una copia! ¡Ingrese en la gran compañía de los que obedecen la Gran Comisión de ir por todo el mundo predicando el Evangelio a toda criatura! (Marcos 16:15).

Este tratado puede descargarse e imprimirse directamente accediendo a:

www.audiolit.net/tratados

dirección y descubrirá un mundo nuevo y sublime donde impera el amor – esencia misma de la deidad – puesto que “Dios es amor” (1 Juan 4:8).

Ahí mismo donde usted se encuentra, ponga a un lado este papel y por fe póngase en contacto con Dios. Dígame en alta voz con fe verdadera y con absoluta sinceridad: “DIOS, soy un desdichado. Me encuentro desprovisto de felicidad y del amor verdadero. Soy un perfecto egoísta. Perdona mi extraviado que, como bien sabes, es muy grande. Te necesito. Recibo a Jesucristo para que EL tome posesión de mi vida hoy y la inunde de tu amor sellándola con tu Santo Espíritu para siempre. Gracias, Dios, por amarme. Gracias, Jesucristo, por salvarme. Gracias, Espíritu Santo, por poseerme. Amén.

Si de veras has hecho esta oración en la presencia de Dios, dirígeme una notita contándome tu experiencia. Deseo enviarte literatura apropiada para tu crecimiento espiritual. Escribe a:

Mariano González V.

Apartado 2153

Santo Domingo

República Dominicana

josuecable@audiolit.net

Visite hoy nuestro rincón internet: <http://www.audiolit.net>

Ante la multitud hambrienta, Cristo dijo a sus discípulos: “Dadle vosotros de comer.” (Lc 9:13). Millares alrededor de usted hambread por falta de pan espiritual. ¡Déte usted de comer! ¡Repita el milagro de la multiplicación de los panes y los peces! Reimprima o fotocopie este tratado en cantidades y distribúyalo a las masas hambreadas que lo rodean.

¡A alimentar, pues, a las masas! **Acceda este tratado en:**

www.audiolit.net/tratados



tacto con la substancia. Pero *"el pecado entró al mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron"* (Romanos 5:12). La Biblia afirma que *"no hay justo, ni aún uno"* (Romanos 3:10), y ha encerrado a toda la humanidad bajo la clasificación de pecadores.

El parathión sembró además el pánico en los moradores de las dos aldeas mencionadas cuando estos veían morir a sus familiares sin poder hacer algo por ellos. Algunos aldeanos huyeron despavoridos de esos lugares. Irónicamente, el hombre fue creado libre de temor. Dios ha hecho provisión para que el hombre de fe tenga *espíritu de fortaleza, de amor y de dominio propio* (2 Timoteo 1:7). Sin embargo, el hombre parece estar acompañado siempre por el espíritu de temor. Esto comenzó en el jardín del Edén tan pronto como Adán desobedeció a Dios pecando en el huerto. Su primera reacción a la visita que Dios le hiciera fue: *"Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo y me escondí"* (Génesis 3:10). El miedo es resultado directo del pecado en nuestras vidas. Es una característica común a todos los hombres. Cuando niños tememos a la obscuridad; cuando jóvenes tememos al futuro; cuando adultos tememos a la pobreza y a la adversidad; y cuando viejos tememos a la muerte.

Además de contaminar y de producir pánico, el parathión produce la muerte. Alrededor de treinta personas murieron en Rincón Claro y Los Manatíes. Pero el pecado es mucho más letal que el parathión. Ha matado a más de treinta. En esas dos aldeas mismas ha matado aún a aquellos que nunca se contaminaron con parathión. Por cierto, ha matado a millones más en el resto de la República Dominicana y en todas partes del globo terráqueo. Y todo esto en cumplimiento de la sentencia dada por Dios a Adán: *"El día que de el comiereis, morirás"* (Génesis 2:17).

Por otro lado, no todos los que se envenenan con parathión mueren. Los hospitales dominicanos trataron unos ocho envenenados con cinco miligramos de atropina cada diez minutos, y sobrevivieron. Pero el pecado, amigo *mío*, nunca falla. Tarde o temprano acaba con la vida física, y si nos descuidamos, arruina también la vida espiritual.

Dios dice: *"Vivo yo que no quiero la muerte del pecador sino que viva"* (Ezequiel 33:11). Para lograr su deseo de que el pecador viva, Dios ha provisto la medicina infalible, el remedio eficaz, la atropina divina. La ha dado en dosis suficientes. Se trata de la sangre de Jesucristo, Su Hijo bien amado, que nos limpia de todo pecado. Cristo dijo: *"Y no queréis venir a Mí para que tengáis vida"* (Juan 5:40), y también: *"Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en Mí, aunque este muerto vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente"* (Juan 11:25).

Amigo *mío* . . . le tengo malas noticias: usted también está envenenado. Como pecador, necesita la medicina urgentemente. Felizmente, Dios la ha provisto gratis y en abundancia para usted. ¿Por que no la toma por la fe ahora mismo? Si tuviera dolor de cabeza, se tomaría en seguida un calmante. Si necesitara una operación, acudiría presuroso al cirujano. Está contaminado por el pecado y . . . ¿se dejará morir? *"Si no os arrepintiereis, todos pereceréis igualmente"* (Lucas 13:3) — dijo Jesús a sus contemporáneos. Su dictamen es el mismo para el hombre de hoy.

Ponga aparte esta hoja en este mismo momento. Arrodílese delante de Dios y dígame en alta voz:

"Dios, estoy contaminado mortalmente por el pecado. ¡Sálvame! Te lo pido de todo corazón. Gracias por dar a tu Hijo Jesucristo para que muriera derramando Su purísima sangre en la cruz por mí. Gracias por esa atropina divina. Recibo ahora en lo profundo de mi corazón a Jesucristo y confío en EL, y sólo en EL, para mi salvación eterna".

Si ha hecho con sinceridad esta decisión, tome unos minutos y escríbame unas líneas pues deseo indicarle otros pasos para su vida espiritual.

Mariano González V.

Apartado 2153

Santo Domingo

República Dominicana

Josuecaleb@audiolit.net

Visite hoy nuestro rincón Internet: <http://www.audiolit.net>

"Tres cosas hay en la vida: salud, dinero, y amor. El que tiene estas tres cosas, que le de gracias a Dios". Así cantaron ayer nuestros pueblos, con entusiasmo embriagador, una canción que llegó a popularizarse en todo el mundo hispano y que todavía de vez en cuando resurge en el ámbito musical de hoy mitigando nostalgias.

Esta lírica de alegre recordación, destaca filosóficamente que estos tres ingredientes: *salud, dinero y amor*, son elementos imprescindibles para alcanzar una ansiada quimera del hombre, la felicidad. Se me ocurre que nuestro idealismo de ayer nos guió a cantar una premisa parcialmente verdadera.

Si usted tiene *salud*, tiene posibilidades de conseguir dinero y amor. Pero puede que no. La salud por sí sola no es garantía para adquirir dinero y encontrar amor. ¡Hay tantos en nuestro mundo que, saludables y fuertes, se ven escasos del "poderoso caballero – Don Dinero" – y son un fracaso en los menesteres del amor!

Si usted tiene *dinero*, es posible que pueda conseguir salud y amor. El dinero puede comprar alimentos adecuados, medicinas, pagar hospitalización y médicos y, abortivamente, comprar cierta clase de amor. Pero puede que no. El dinero en sí no garantiza la obtención de la salud, pues individuos adinerados han vivido vidas físicas miserables, han sufrido achaques y dolores sin fin y hasta han muerto en precarias condiciones sin haber gozado un ápice de salud. No han amado a nadie ni tampoco han sido amados por alguien.

Si usted tuviera *amor*, aunque no tuviera dinero ni salud, su vida se vería colmada de dicha, felicidad, estabilidad mental y emocional, puesto que la Biblia afirma que el *"amor . . . es el vínculo perfecto"* (Colosenses 3:14), o sea, es vínculo de madurez o plenitud. El amor es la fuerza más poderosa que se conoce. San Pablo dice en el Nuevo Testamento: *"y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor"* (1 Corintios 13:13).

El Nuevo Testamento proclama que Dios es amor y que también amó al mundo *"de tal manera . . . que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna"* (Juan 3:16).

En Dios encontramos la esencia del amor, la excelencia del amor, la perfección del amor. En Dios vemos el amor que condensa y que regala. En Dios encontramos el amor que busca, el amor que redime, que transforma y que perfecciona.

A menudo se confunde el amor con atracción física o deseo sexual. Estas cosas podrían ser culminaciones o instantos de nuestra condición humana. El amor supremo que se origina en Dios trasciende estas culminaciones. El amor de Dios rebosa los laberintos del cielo para inundar los laberintos de la tierra. Es amor que desciende verticalmente hacia el hombre y que se puede suministrar horizontalmente por el hombre a su prójimo. El disfrute de una vida de amor en su más alta y sublime expresión se ha hecho posible por medio del Espíritu Santo que ha sido dado a los que creen en Jesucristo. El Espíritu Santo del Dios del cielo se "derrama" en los corazones que arrepentidos del pecado del odio, de la mezquindad, del egoísmo y del desenfreno, se abren de par en par a la libre entrada del Hijo de Dios. En medio de nuestra sociedad materialista y demotadora, usted lector, puede ser lleno de ese Espíritu Santo de amor en este mismo momento si por la fe hace las paces con Dios. Dé ahora mismo el primer paso en esa